

Nuevas miradas sobre la historia del gas en la Europa Latina

New Perspectives on the History of Gas in Latin Europe

Nuria Rodríguez-Martín
Universidad Complutense de Madrid
<https://orcid.org/0000-0003-0179-7392>
nuriarod@ucm.es

Jesús Mirás Araujo
Universidade da Coruña
<https://orcid.org/0000-0003-3049-1106>
jesus.miras@udc.es

La relevancia de la energía en los procesos de desarrollo económico es indiscutible. Desde otra óptica, las implicaciones medioambientales del modelo energético centran cada vez más la agenda de las instituciones a escala global. Concretamente, en el caso del gas, la Unión Europea ha acometido desde hace años una decidida apuesta por el gas, en especial el gas natural, ya que permite progresar en un objetivo estratégico, como es la diversificación y la seguridad de las fuentes de suministro.

En España, los estudios históricos sobre la industria del gas han experimentado un significativo progreso en los últimos años, en buena medida como resultado de varios proyectos desarrollados durante aproximadamente la última década. Desde la Universidad de Málaga, la profesora Mercedes Fernández Paradas ha aglutinado un equipo interdisciplinar de profesionales de varias naciones, que incluye historiadores, historiadores sociales, historiadores del arte, economistas, juristas e ingenieros industriales. Todos ellos han explorado el origen y transformaciones de esta actividad productiva desde mediados del siglo XIX, a través de sendas iniciativas de investigación en las que se analizaban, primeramente, los orígenes, la consolidación y la evolución de esta industria en España durante los siglos XIX-XX y, con posterioridad, las trayectorias regionales del sector desde mediados del siglo XIX.

Esta estrategia de exploración ha iniciado recientemente una nueva singladura, en la que el objetivo es analizar, desde una perspectiva global y comparada, el origen, la consolidación y la evolución del sector dentro de un espectro territorial concreto, el de la denominada Europa latina, integrada por Francia, Italia, España y Portugal, al que se ha añadido el caso de Argentina. La elección de este espacio se justifica en la constatación de que estos países guardan numerosos paralelismos, en cuya raíz se hallan los vínculos históricos y culturales y, sobre todo, el papel que desempeñó la primera de las citadas naciones como principal impulsora del nacimiento y consolidación del sector en la mayoría de los países meridionales. De hecho, la inversión extranjera fue crucial en la implantación del gas en España, Portugal e Italia, pero la que predominó en el primero de estos países fue la presencia francesa, aunque también se constatan inversiones británicas, belgas y holandesas. En Portugal invirtieron franceses, belgas y británicos, mientras que en Italia resultó fundamental el capital galo, aunque hubiese también una presencia destacada de británicos y belgas. Incluso la propia Francia recibió inversión foránea (británica, alemana y belga), si bien el capital autóctono fue claramente mayoritario.

Por este motivo, consideramos relevante desde un punto de vista académico proporcionar a la comunidad científica una reflexión global acerca de las pautas de difusión del gas en estos países durante la segunda mitad del siglo XIX, indagando en aspectos tan relevantes como los modelos de regulación del sector, el análisis de algunos mercados concretos, la estructura de las empresas gasistas o las transformaciones tecnológicas en la producción y distribución.

La cronología de implantación de la industria hunde sus raíces en los inicios del siglo XIX, cuando en 1818 comenzó el suministro regular de gas en París, la segunda ciudad que disfrutó del servicio en Europa tras Londres (1812). A estas le siguieron, según países, Italia (Milán, 1837), España (Barcelona, 1841) y Portugal (Lisboa, 1848). Después de algo más de una centuria, durante la que la tecnología dominante se basó en la destilación del gas de hulla, con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial daría comienzo una nueva etapa en la que se reemplazó el gas de carbón por el obtenido a partir del petróleo y el gas natural.

La difusión territorial del gas en la Europa latina refleja un dualismo centro/periferia. La expansión de las redes desde finales del Ochocientos está vinculada con la aceleración de los procesos de expansión urbana. Las diferencias radicaban, principalmente, en los distintos niveles de industrialización y renta per cápita, en mayor medida que en la accesibilidad al carbón, presentando Francia una cobertura geográfica y social bastante superior al resto de este espacio. A partir de ahí, se observa una gradación descendente en su implantación. Italia superaba visiblemente a España y, sobre todo, a Portugal, si bien las diferencias entre naciones se redujeron significativamente en vísperas de la Gran Guerra.

Podemos afirmar que, en conjunto, en estas naciones predominó el régimen concesional, consistente en que los ayuntamientos otorgaban, mediante concurso público, la concesión del suministro de gas a una empresa privada. La alternativa, la gestión pública directa, era prácticamente inviable, dada la insuficiencia de recursos financieros y técnicos de las corporaciones municipales para implementar

y gestionar un servicio de naturaleza tan compleja. No obstante, durante los años del cambio de siglo se abrió una nueva vía, la de las municipalizaciones, que se dieron más precozmente en Italia. Pero, si bien estas avanzaron durante la primera mitad del siglo xx, en general fueron minoría.

La observación del tejido empresarial de la Península Ibérica durante la segunda mitad del siglo xix revela un perceptible progreso en el número de sociedades suministradores. La presencia de empresas extranjeras, especialmente en las ciudades más grandes, es ostensible. Esto se tradujo en una importante transferencia de tecnología y de modernos métodos de gestión. Por otra parte, el aterrizaje de un nuevo contendiente en la producción y distribución de energía, la electricidad, obligó a las gasistas a diseñar estrategias con las que afrontar el reto de la nueva competencia. Las respuestas fueron variadas, desde la adopción de innovaciones tecnológicas a la introducción en el nuevo negocio o la diversificación de usos para el gas, sobre todo a finales del siglo.

En el terreno, precisamente, de la batalla planteada entre el gas y la electricidad hasta la guerra se desplegaron algunas ingeniosas iniciativas dirigidas a ampliar la clientela, que constituye un destacado capítulo en los albores de las modernas prácticas de conquista (o reserva) del mercado que hoy denominaríamos de mercadotecnia. La publicidad directa, el patrocinio de publicaciones gastronómicas, las tiendas de exposición de artilugios domésticos y otras técnicas innovadoras permitieron a las gasistas sostener su posición, a pesar de las indudables ventajas que planteaba la nueva tecnología.

Fuera de Europa, la comparación entre las capitales de Argentina y Portugal muestra los diferentes caminos seguidos ante situaciones de dependencia externa de carbón y en un contexto de avance de la iluminación eléctrica. En dos ciudades en las que los primeros convenios fueron firmados por poderes superiores (nacional o provincial) y no por la cámara municipal, el margen de acción de las autoridades locales se vio muy coartado, lo que fue oscureciendo las relaciones entre la corporación y las gasistas. En Buenos Aires la apertura de nuevas subastas públicas para concertar el servicio con otras empresas deterioró todavía más el frágil equilibrio, mientras en Lisboa la gasista mantenía el monopolio. La segunda mitad del siglo xix fue testigo de sendos procesos de reparto de mercado entre el gas y la electricidad. Pero la guerra de 1914, en dos países altamente dependientes del carbón importado para el funcionamiento de sus fábricas de gas y electricidad, decantó definitivamente el balance en favor esta última.

FINANCIACIÓN

La publicación de este dossier monográfico se enmarca dentro de los resultados del Proyecto de Investigación I+D+I «El gas en la Europa Latina: una perspectiva comparativa y global (1818-1945)», PID2020-112844GB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y Fondos FEDER.

